

Catecismo 1691 – 1693

Introducción a la moral –la vida en Cristo-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Comenzamos la tercera parte del catecismo, es la parte referida a la moral o a los **mandamientos**.

Creo que es muy pedagógico, el hecho de que esta sea la tercera parte:

Primeramente hemos hablado de "cuál es nuestra fe" y después hemos hablado de "los sacramentos: como celebramos nuestra fe"; y ahora vayamos a hablar de la moral, ese orden en que la Iglesia ha colocado la exposición del catecismo, no es un orden casual, es un orden lógico.

Si el catecismo, en primer lugar –a la hora de explicar sus contenidos- hubiera comenzado por los mandamientos; podríamos estar dando una imagen equivocada del cristianismo: "como si el cristianismo fuese un moralismo". De hecho hay muchas personas que tienen esa imagen: "un conjunto de mandamientos y de prohibiciones". Identificando Religión o cristianismo con una serie de preceptos, de compromisos.

La realidad es que no es así:

-Primero se habla de la bondad de Dios Padre, que luego se manifiesta en Jesucristo. Ese gran ideal de lo que es nuestro credo: **EL AMOR DE DIOS REVELADO**;

-En segundo paso se nos ofrece como **Vida para nosotros: los sacramentos**. No serviría de mucho el "Credo" sin los sacramentos. De que serviría decir que "Dios es grande", "Dios es bondadoso", si luego no me puedo alimentar de ese gran don: Esos son los sacramentos.

-En tercer lugar hablamos de los mandamientos de la vida moral; porque es la consecuencia del estilo de vida de quien se ha encontrado con Jesucristo, se ha alimentado de Él y ha hecho de Jesucristo su vida.

Es muy hermoso el título que el catecismo le ha puesto a esta tercera parte de los mandamientos, la de la moral, es un título muy paulino: **LA VIDA EN CRISTO: Mi vida es Cristo**.

Es decir: el estilo de vida propio, de quien es seguidor de Jesucristo.

Decíamos en el catecismo, cuando éramos pequeños:

¿Eres cristiano?: Soy cristiano por la gracia de Dios"

¿Qué quiere decir cristiano?: cristiano quiere decir discípulo de Cristo.

¿Quién es un buen cristiano?: El que cree la doctrina de Cristo y la práctica.

Ese seguimiento de Cristo, es un seguimiento que se traduce en su vida. La diferencia entre el cristianismo y otras filosofías, es que uno puede profesar ciertas filosofías y eso tiene que ver poco con su vida concreta y diaria.

Seguir a Jesucristo es "adherirnos a su persona", hacer de la vida de Cristo nuestro referente: VIVIR EN CRISTO. No es un moralismo.

Es Vivir impulsados por el mismo Espíritu que impulso a Jesucristo. Es lo que decía San Pablo: *"Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí"*.

La vida moral no es cumplir unos preceptos y obligaciones: es vivir en Cristo, es dejar que Cristo viva en mí.

Por esa razón la Iglesia ha ordenado la exposición del catecismo en este orden.

Lucas 19, 1-10:

- 1 *Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad.*
- 2 *Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico.*
- 3 *Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura.*
- 4 *Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí.*
- 5 *Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.»*
- 6 *Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.*
- 7 *Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.»*
- 8 *Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»*
- 9 *Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham,*
- 10 *pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»*

Zaqueo sabía que era pecado, quiere conocer a Jesucristo, se entera de que Cristo va pasar por ahí, se lleva la gran sorpresa de que **el Señor le conoce por su nombre** (¿De qué me conoce este a mí...?).

Jesús hablaría con Zaqueo, no sabemos de qué. En un momento determinado Zaqueo se pone en pie (tal vez interrumpiendo la conversación) y dice:

Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»

Alguno de los que lo oyeran diría: *"¿que está diciendo este...?, Si Jesús no le ha dicho nada de esto", si Jesús no le ha echado en cara nada, ¿Cómo este se ha sentido aludido...?. Es posible que la mujer de Zaqueo le dijera: "Pero, ¿estas tonto, o qué?, ¿A quién se le ocurre eso de que vas a dar la mitad de tus bienes, si Jesús no te ha dicho nada de eso...?"*

Tal vez Zaqueo podría responder: *"Si ya lo sé, ya sé que Jesús no me ha dicho nada de esto; pero es que al conocerlo, al conocer su persona...he entendido que mi vida debe de cambiar."*

La conversión es el convencimiento personal de que nuestra vida debe de cambiar desde el conocimiento de la persona de Cristo. Es más "solo" quien ha conocido a Jesucristo puede tener esa fuerza y es fuente para la conversión.

Conocer a Jesucristo es darse cuenta del plan que Dios tiene para nosotros, es darse cuenta de cómo me ama Dios Padre. Eso es lo que hizo Zaqueo; es **la consecuencia de conocer** a Jesucristo.

Por todo esto se insiste tanto de que el cristianismo no es un moralismo, es el conocimiento de Jesucristo y el seguimiento de Jesucristo.

Punto 1691:

"Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios" (San León Magno, *Sermo* 21, 3)).

Nuestra madre la Iglesia se ha servido de este texto de San León Magno para introducir esta tercera parte del catecismo.

"Reconoce tu Dignidad": Te hemos explicado todo lo que es el credo, toda la "economía" de salvación que tiene Dios pensando en ti; pues ahora ¡reconoce tu dignidad!. Mira que grande eres para Dios; y puesto que participas de esa naturaleza divina (**Él te ha hecho hijo en el Hijo**).

Él te llama hijo, y tú también le llamas ¡Padre!, al mismo Padre de Jesucristo; ahora que te **ha metido en su "familia"**.

Ahora vive conforme a ese "dignidad que has recibido". La moral es el vivir en consecuencia a la perspectiva tan grandiosa, que a un cristiano, se le ha abierto al conocer a Jesucristo por el don de la revelación.

La gran motivación para vivir la moral y cumplir los mandamientos, es haber conocido a Jesucristo.

Fijaos que no se empieza diciendo: "*pórtate bien, porque si no tendrás malas consecuencias*". La motivación primera con la que la Iglesia nos está animando a vivir coherentemente es:

-"reconoce tu dignidad".

-Acuérdate de que eres miembro del cuerpo de Cristo

-Acuérdate que has sido arrancado del poder de las tinieblas

-Acuérdate de que has sido rescatado a un precio muy caro: al precio de la sangre de Cristo.

Punto 1692:

El Símbolo de la fe profesa la grandeza de los dones de Dios al hombre por la obra de su creación, y más aún, por la redención y la santificación. Lo que confiesa la fe, los sacramentos lo comunican: por "los sacramentos que les han hecho renacer", los cristianos han llegado a ser "hijos de Dios" (*Jn* 1,12 ;1 *Jn* 3,1), "partícipes de la naturaleza divina" (2 *P*1,4). Los cristianos, reconociendo en la fe su nueva dignidad, son llamados a llevar en adelante una "vida digna del Evangelio de Cristo" (*Flp* 1,27). Por los sacramentos y la oración reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu que les capacitan para ello.

Hay un adagio latino que dice: "*El obrar es consecuencia (o sigue) al ser*". No se puede hacer sin ser. No se le puede pedir a un animal que haga obras espirituales.

Esto aplicado es decir: "*Si tú eres hijo de Dios, si tú has sido rescatado por la sangre de Jesús, si tú ERES hijo de Dios, lo lógico es que tus obras sean conforme a tu condición.*

Lo lógico es que tus obras manifiesten tu dignidad; y no que exista esa especie de disonancia de dicotomía entre lo que un hombre es y lo que un hombre hace.

Seguro que los que escuchan dirá: "*pues eso es lo que me pasa a mí, yo también tengo esa especie de contradicción interna*". Esa contradicción la tenemos todos, como fruto de nuestra carne "enferma", y que al mismo tiempo que existe esa dignidad por la sangre de Jesucristo, también existe esa acción del pecado en nosotros que distorsiona las cosas...

Por eso mismo es tan importante que la Iglesia nos predique, nos remarque una y otra vez al que todos estamos llamados a Jesucristo.

Nuestra moral ha de ser una "moral de hijos", no una "moral de esclavos". El hijo obra con una confianza que no tiene el esclavo. Esta es la **mística del cristianismo**.

Esta palabra "**mística**", la hemos reservado para determinados fenómenos un tanto espectaculares (éxtasis y cosas parecidas). Pero no es así. La esencia de la mística es "dejar que Cristo viva en mí".

La Madre Teresa de Calcuta, en ese carisma de entregarse a los pobres entre los pobres, percibió una llamada de Cristo que le decía: "*¡llévame hasta los pobres!*". Este ejemplo hace referencia a esta mística.

Esto se fundamenta en "esa condición de Hijo", como refiere este punto.

Juan 1, 12:

- 9 *La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.*
- 10 *En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.*
- 11 *Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.*
- 12 *Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;*

Recibir a Jesucristo es recibir un "poder: una Gracia". La moral no es meramente un mandato: **es una GRACIA**. Quiero insistir en esta introducción a los mandamientos en esto: que la moral no solamente es un "mandato" (haz esto, haz lo otro...); es una gracia para poder llevarlo a cabo.

En este punto se dice: **Por los sacramentos y la oración reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu que les capacitan para ello.**

La ley sin la "gracia" lo que hace es condenarme y sufrir más por mi impotencia. Es frustrante.

La moral de Cristo incluye la gracia. Cuando Jesús le dice a aquella mujer: "*Vete y no peques más*". Jesús la sostiene con su gracia, no la deja sola; va a estar con ella en medio de sus luchas interiores –que las tendrá- (se suele pagar "una factura", por la historia de pecado que acarreamos, por los hábitos adquiridos...). En ese "*no peques más*" lleva incluida la gracia de Cristo.

1ª Juan 3, 1:

- 1 *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.*

2ª Pedro 1, 4:

- 1 *Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra.*
- 2 *A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor.*

- 3 *Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud,*
 4 *por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais participes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.*
 5 *Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento,*
 6 *al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad,*
 7 *a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.*

Dios nos ha hecho participes “de la naturaleza divina”, por tanto tenemos que huir de la corrupción y poner el mayor empeño en ir conjugando todas esas virtudes de fe, templanza, tenacidad, etc.

El texto de San Pablo, por el que motiva la “virtud de la pureza” por el hecho de que seamos “Templo del Espíritu Santo”. Es decir: **La moral es motivada desde la fe: La dignidad a la que hemos sido llamados es la fuente, la motivación última de la moral.**

Lo que hemos dicho al principio: Gracias a los sacramentos y la oración, ese gran ideal que confesamos, es una vida ofrecida para nosotros. Sin los sacramentos y la oración, el Credo sería muy hermoso, pero inalcanzable.

Punto 1693:

Cristo Jesús hizo siempre lo que agradaba al Padre (cf Jn 8,29). Vivió siempre en perfecta comunión con Él. De igual modo sus discípulos son invitados a vivir bajo la mirada del Padre “que ve en lo secreto” (Mt 6,6) para ser “perfectos como el Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48).

Jesucristo es nuestro modelo, en Él aprendemos cual es el ideal cristiano. Se dice de Jesucristo que “El busco siempre lo que agradaba al Padre”.

Juan 8, 29:

29 *Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él.»*

Aquí tenemos “la clave”, como el secreto, de la vida moral de Jesucristo: *No me ha dejado solo*: Cristo esta en perfecta unión con su Padre, de ahí proviene su vida, su santidad.

Del mismo modo nosotros estamos invitados a vivir “bajo la mirada de Dios Padre”.

La clave de la moral esta en VIVIR EN PRESENCIA DE DIOS. El que vive en presencia de Dios cumple todos los mandamientos. De hecho el hombre se “oculta de la presencia de Dios para pecar”. (Adán y Eva se ocultaban de Dios por el pecado; el hijo prodigo se “oculta” se escapa de la presencia del Padre para pecar...).

Es decir, el pecado comienza en “dejar de estar en la presencia de Dios Padre”. Cuando dejamos de estar en presencia de Dios empezamos a estar en presencia de los demás: el principio de la vanidad; conmigo mismo: mis rencores, mis odios, mis orgullos...

Como dice la carta de San Pedro: "*Mirad que el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar*". Basta con que hagamos un acto intenso de la presencia de Dios, para disipar las tentaciones. Fijaos en esto: "**En el cielo será plenamente libre, y sin embargo no podrá pecar**".

Parece una contradicción, pero no lo es: La libertad es la capacidad que tiene el hombre de utilizar todas sus fuerzas y sus facultades para amar a Dios. En el cielo no podremos pecar, porque estando en la presencia de Dios llena todo nuestro corazón y nos hace inmunes a la posibilidad del pecado.

Cuando algunos jóvenes preguntan sobre si tal o cual cosa es pecado o no, yo les suelo preguntar: "eso que tu preguntas, ¿lo harías delante de tu madre?". Cuando dicen: "¡hombre!, delante de mi madre no lo voy a hacer"; pues ya está claro ¿no...?.

Si aplicamos este mismo principio: En la presencia de Dios hay muchas tentaciones y muchas cosas que quedan disipadas.

Si caemos en cuenta de que El está con nosotros, nos acompaña, que ahora mismo nos está inspirando..., si caemos en cuenta de esto...¿Cómo vamos a pecar?

El mejor antídoto contra el pecado es tener **una oración profunda ante la presencia de Dios.**

Lo principal de una oración no son las fórmulas que podamos emplear, lo principal es "**caer en cuenta delante de quien estoy, y con quien hablo.**

Para esto "Jesucristo es nuestro modelo: El vivió siempre en presencia de Dios Padre".

El estar en la presencia de Dios, no me refiero a una mirada de "policía" la que Dios tiene con nosotros, no. Me refiero a una **mirada amorosa,** a un sentirse en su presencia: ¿Si Dios me quiere...como voy a obrar en contra de esa mirada de amor...?

Lo dejamos aquí.